

ATRAPADOS UN 11 DE SEPTIEMBRE

MI PADRE EN CHILE, YO EN WASHINGTON



DR. FERNANDO DÍAZ-BARRIGA
Profesor Investigador de la UASLP

Publicado en Pulso, Diario de San Luis
Sección Ideas, Pág. 4a del jueves 12 de septiembre de 2002
San Luis Potosí, México.

URL: <http://ambiental.uaslp.mx/docs/FDB-AP020912.pdf>

Dos días que cambiaron la historia, dos ataques terroristas. Uno en Chile durante 1973 disfrazado de golpe de estado (cómo olvidar a Pinochet) y otro en Estados Unidos durante el 2001 disfrazado de lucha por la libertad. Ambos como consecuencia de la absurda política exterior de los estadounidenses.

Dos días que cambiaron la historia de mi familia.

11 de Septiembre de 1973, en Santiago de Chile mi padre quedó atrapado en el hotel más cercano al Palacio de la Moneda y tuvo que quedarse en dicho hotel hasta por una semana, antes de ser rescatado gracias a la intervención del Ing. Martínez Corbalá (curiosamente tiempo después gobernador potosino). Desde el hotel, mi padre fue testigo de la brutalidad castrense, de esa brutalidad que los medios de entonces quisieron justificar bajo el término de democracia.

11 de Septiembre del 2001, en Washington yo quedé atrapado en otro hotel, desde donde se veía la columna de humo del Pentágono y desde donde nos llenó de temor el volar de los helicópteros.

En Chile mi padre atestiguó el golpe acompañado por chilenos auténticos, por chilenos que buscaban la democracia. En Washington me tocó vivir la historia en conjunto con musulmanes de Pakistán y de Bangladesh. Mi padre supo así que no todos apoyaban a Pinochet; yo supe entonces que no todos apoyaban a Bin Laden. Pero lo curioso, es que ambos, Pinochet y Osama, fueron engendros del mismo amo; lo curioso es que con diferencia de casi 30 años, Estados Unidos mantuvo su misma política, su única política, que el mundo entero piense y actúe bajo sus

principios ideológicos. Allende fue la excusa para maniatar a América del Sur, Osama es ahora la excusa para maniatar al Oriente Medio. De Chile siguió Argentina, Bolivia, Paraguay y todos aquellos países coordinados en lo que ahora conocemos como Operación Cóndor. De los ataques en territorio estadounidense pasamos al Afganistán, al Irak y quien sabe a donde más.

Mi padre siendo de derecha, fue otro después de la experiencia chilena; ya viejo, lloró por tantas muertes que supo después. Yo, siendo de izquierda, he sido otro después de Nueva York y de Washington, murieron inocentes entonces y murieron inocentes después.

El Palacio de la Moneda chileno, las torres gemelas neoyorquinas. Hoy, curiosamente al lado del Palacio se encuentra una estatua en memoria de Allende. Este gesto y la disfrazada prisión de Pinochet en Inglaterra le han dado justicia a la historia. ¿Qué veremos el día de mañana en Nueva York? ¿Qué veremos en aquellos desiertos orientales tan llenos de historia, tan llenos de amor? Mahoma y Cristo predicaron en esa tierra que hoy llora. Neruda le cantó al dolor en aquella tierra que hoy respira al ritmo de una nueva canción.

Con mi padre en Santiago y con las imágenes del ejército chileno masacrando, nunca imaginé llegar a ver a un Chile grande y soberano como lo veo hoy, tan lleno de democracia, de gente erguida y con plena conciencia de su pasado. Hoy veo a algunos estadounidenses mas reflexivos y se vislumbran líderes orientales mesurados. Seguirán las guerras, pero el 11 de Septiembre me paré a rezar un momento, no sólo por los caídos de entonces, sino también por los vivos que sufren como si ya hubieran conocido la muerte. Recé sobre todo, para que acabe el más terrible de todos los silencios, el silencio de muchos, el silencio de los inocentes.



Visita la página de la
Agenda Ambiental
de la Universidad Autónoma de San Luis Potosí

<http://ambiental.uaslp.mx/>

La información y opiniones contenidas en los artículos y demás publicaciones disponibles en las páginas de la Agenda Ambiental de la UASLP, son responsabilidad exclusiva de los autores, y se publican con base en el principio universitario del libre examen y discusión de las ideas.